



La ministra de Hacienda, María Jesús Montero que sube al Gobierno central desde Andalucía y por lo tanto no tiene que cursar ningún máster al respecto, ha dicho en sede parlamentaria que los enchufes en empresas públicas por parte del Gobierno son *"algo que ha ocurrido siempre"*.

Buena mujer, colocar a un

filósofo paniaguado al frente de la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos no es algo muy habitual. Colocar al frente de un grupo de hoteles de lujo propiedad del Estado (Paradores) a un político en activo que no ha dirigido nunca ni una pensión de estudiantes pobres no es algo que se lleve por el mundo libre empresarial, ni siquiera se le ocurre al que asó la manteca con el dedo.

La señora Montero sabe que muchos de esos nombramientos le vinieron impuestos por el jefe e incluso por el subjefe en la calle Ferraz.

Acogerse a la mera literalidad de la ley para justificar el nepotismo no es muy "socialista" en plan regenerador, que digamos.

Han establecido un precedente.

A la soflama inexportable de la ministra andaluza de Hacienda habría que unir también el "gol por toda la escuadra" que su colega Valerio reconoce le han metido a propósito de la legalización de un sindicato de prostitutas. ¿Se imaginan la que hubiera armado si ello le hubiera sucedido, por ejemplo, a la rociera y almonteña, exministra Bañez? ¡Qué colosal espectáculo, oiga! Lo saben perfectamente, pero les trae al paio. Es el poder, estúpidos.

